

you are telling my story. They tell and eat and kiss and play us

Rindon Johnson
Lou Lou Sainsbury

Arthur Coga had lamb's blood transfused to them a few centuries ago. They were extravagant and sick, so the doctors gave them the blood of the Lamb of God to give them some of His Spirit. The doctors told Arthur they could help but they really meant that they wanted to advance science through yet one more body: beyond Arthur's life as mere accident was the perfecting of xenotransfusion. The transmission of the spirit of a lamb via blood turned Arthur into a lamb-person. The blood that moved them after the transfusion was not human anymore, it was the blood of something else; Arthur became host to yet another voice screaming inside, pushing through under their skin.

We exorcise all these voices tonight, and they come out to find more bodies through which to keep pushing, beyond them; after so long, after so many deaths, they still keep going.

Devotion. This is an office of the dead for the dead.

Who says where things go? Which thing will go where? Which soul behind which skin? These cows were brought here against their own will, their dead skins soaking in the water and the dirt of this place, wrinkling under the weight of decomposition, taking form and taking space. Who controls these strange paths of circulation, these strange bloodlines? The oil that we funnel will forget us and it will push right through us, through its dead products, through the leather of the cows and through the wool of the sheep like through bloodstreams. The skins from the cows assert their own agency still now here after they were killed and the hairs from the sheep are dead too and they are still warm and curling and they express the heavy violence of their environment just like Arthur's lamb-person eccentric gestures. And all the voices are still living in all of them, still flowing now, like blood inside veins. After all the toxicity, all the neglect and the bad science.

Arthur Coga recibió una transfusión de sangre de cordero hace algunos siglos. Era extravagante y estaba enfermo, así que los médicos le dieron la sangre del Cordero de Dios para darle algo de Su Espíritu. Los médicos le dijeron a Arthur que podían ayudarle pero lo que en realidad querían decir es que iban a hacer avanzar a la ciencia a través de otro cuerpo más: más allá de la vida de Arthur como mero accidente estaba el perfeccionamiento de la xenotransfusión. La transmisión del espíritu de un cordero por vía sanguínea convirtió a Arthur en una persona-cordero. La sangre que le movía después de la transfusión ya no era humana, era la sangre de otra cosa; Arthur se volvía portador de otra voz más que gritaba en su interior, abriéndose camino bajo su piel.

Exorcizamos todas estas voces esta noche, y salen afuera a encontrarse más cuerpos a través de los que seguir abriéndose camino, más allá de los cuerpos; después de tanto tiempo, después de tantas muertes, siguen.

Devoción. Esto es un oficio de difuntos para los difuntos.

¿Quién dice dónde van las cosas? ¿Qué cosa va dónde? ¿Qué alma detrás de qué piel? Estas vacas fueron traídas aquí contra su voluntad, sus pieles muertas empapándose del agua y la tierra de este lugar, arrugándose por la carga de la descomposición, tomando forma y tomando espacio. ¿Quién controla estos caminos de circulación extraños, estas líneas de sangre extrañas? El petróleo que canalizamos se olvidará de nosotros y seguirá a través de nosotros, a través de sus productos muertos, del cuero de las vacas y de la lana de las ovejas como a través de torrentes sanguíneos. Las pieles de estas vacas afirman su agencia todavía ahora aquí después de que las mataran y el pelo de las ovejas está muerto también y todavía está caliente y rizándose y expresan la pesada violencia de su entorno igual que los gestos excéntricos de persona-cordero de Arthur. Y todas las voces todavía están viviendo en todos ellos, todavía fluyendo ahora, como la sangre en las venas. Después de toda la toxicidad, todo el abandono y la mala ciencia.